



MARIO LÓPEZ - PABLO GARCÍA BAENA

DOS POETAS
DE «CÁNTICO»

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS ARTES
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Ginés Liébana
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Vicente Núñez	

**Comisario de la Exposición
y Coordinación Catálogo:**

Miguel Clementson

Fotografía:

Verónica Tejero (CFGS de *Fotografía* / Escuela de Arte "Mateo Inurria", Córdoba)
Miguel Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza
Antonio Moyano Parras (CFGS de *Mobiliario* / E. A. "Mateo Inurria")

Diseño Gráfico:

Isabel Pérez, M. Clementson

Maquetación e impresión:

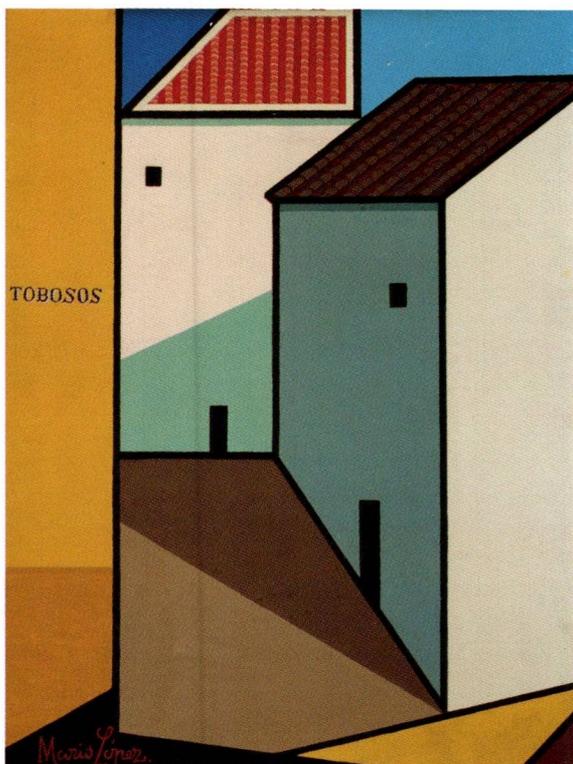
Gráficas GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

Agradecimientos:

Familia de Mario López
Familia de Pablo García Baena
José Mario López
Luis Ortiz García
Rafael Inglada
Carlos Ruiz Padilla, Conde de Casa Padilla
Manuel Portillo
Juan Muñoz

Dep. Legal:

CO 2165-2018



MARIO LÓPEZ, *Rincón de la calle Tobosos*, óleo / táblex, 66 x 50 cm., Col. Herederos de ML

CONTEMPLACIÓN (Viernes Santo bajo el palio del viento)

Manuel Gahete

A la memoria de Mario López,
hombre de firme fe y dulce aire.

*"El aire era un distinto país a nuestros ojos
de niños y era dulce como la primavera"*
Mario López

No he dejado tu cruz, mas te confieso
que la vida no está para heroísmo
y me siento tan cerca del abismo
que no sé si es negror la luz que beso.

Ya me cuesta cargar el grave peso
de una vida preñada de egoísmo,
el dolor que me arrastra al ostracismo
y me colma de rabia hasta el exceso.



ANTONIO POVEDANO, *Mario López*, tinta / papel, 70 x 50 cm., Col. Herederos de ML

Mas contemplo tu rostro, tu sonrisa,
la serena expresión de tu mirada
en el vuelo quebrado de la brisa

y recobro la fe deslavazada,
trashumando del vértigo a la prisa,
desde el fondo infinito de la nada.

A stylized illustration in black and light blue outlines on a solid red background. On the left, a lamp with a tiered base and a decorative, multi-lobed globe hangs from a vertical pole. Above the lamp, a winged figure, possibly an angel or a personification of the wind, is shown in profile, holding a banner or flag that extends to the right. The figure's wings are large and pointed. The overall style is graphic and minimalist.

**TRES POEMAS
DE MARIO**

GAHETE, Manuel. Contemplación (Viernes Santo bajo el palio del viento). Tres poemas de Mario. Géorgica de Nuestra Señora del Campo. Elegía de El Chaparral. Última Géorgica. 40-45.



MARIO LÓPEZ, *Calle al campo*, óleo / táblex, 66 x 50 cm., Col. Herederos de ML

GEÓRGICA DE NUESTRA SEÑORA DEL CAMPO

Mira los surcos, miras las palomas
de la Campiña trasvolando alcores
de Noviembre, el invierno de las nubes
a sol traspuesto, los silencios de oro.

Sueñas la serranía, los rebaños
de ovejas, sus apriscos, los pastores
quemando brezo, el agua cristalina
hacia los valles y sus regadíos.

Piensas sin duda en nuestra Agricultura,
la sementera, el olivar, la viña,
las cosechas de aceite, el pan, el vino,
las eras, los lagares y almazaras.

La más dispersa variedad de cosas
y seres insensibles armonizas
bajo tu manto, universal cobijo:
la bucólica esquila, los tractores,

los animales mansos y queridos,
las gallinas, los perros, los jumentos,
aperos, flores, piedras, mariposas,
el oloroso pan de cada día...

En toda parte que la luna cubra
de cal celeste el rostro de los pueblos,
en las encinas y en las amapolas,
en los abonos de las tierras pobres,

en los estercoleros, en las huertas,
en los tibios pesebres de las cuadras,
en la mirada de los bueyes y en la
docilidad de las caballerías



MARIO LÓPEZ, *Virgen del Campo*, óleo / táblex, 66 x 50 cm.,
Col. Herederos de ML

estás... En el rocío de los humildes
lirios campestres, en los caracoles
de las umbrías, la niebla de los leños
y en el agua potable de los pozos...

Y en alba te sonríe en las alondras,
en las perdices, en los labradores,
y ellos, fumando piensan en la lluvia,
en el lucero azul de la mañana...

ELEGÍA DE EL CHAPARRAL

A Pablo García Baena

Añoras un día lejano
que nunca volvió entre recuerdos.

Vuelves a repasar tu libro de caminante
a la luz con nostalgia de días ya distintos,
pero no puedes encontrarlo...

Oh Pasajero, aguarda que ese día regrese
por sí mismo acercando cada vez más la casa
donde tú eras feliz contemplando las llamas
del hogar, encendido con leños sobre el suelo.

Vuelve a hojear tu libro. No busques en sus páginas
el día, el mes, el año... Busca tan sólo el aire
de entonces, su perfume de humedad por las noches,
el sitio y la costumbre de mirar tus estrellas...

Todo era paz ¿recuerdas...? Porque vas recordando
que fue verdad aquello y alegremente heridos
por el sol mañanero los zorzales tupían
el olivar de cortos vuelos iluminados.

El silencio del campo se extasiaba en tu frente...
Y puede que recuerdes también la lenta espuma
de la niebla cubriendo la cañada y las coplas
que al declinar la tarde los arrieros subían
gozosamente al dulce trajín del caserío.

Veías pasar los carros cargados de aceituna
hacia las almazaras del pueblo y apagarse
las flores del almendro junto a la carretera
y el extenso paraje de "El Chaparral" al Ángelus
dentro del catalejo astral del bisabuelo.

(Sobre las rinconeras del gabinete alto,
turbias fotografías reveladas en sepia
te invitaban con honda ternura a su paisaje:
desconocidos niños de expresión algo triste
con cierto parecido familiar a los tuyos,
muertos en el dorado óvalo de sus marcos
y el grupo aquel de antiguas señoritas, vestidas
de aldeanas —recuerdo de una función benéfica—
donde estaba tu madre con diecisiete años...)

Aún gritaban los niños jugando en los caminos
del crepúsculo y alguien por la casa en penumbra
iba encendiendo alegres quinqués y palmatorias
y apagando los perros que ladraban al viento
desde últimos balcones curiosos a la noche.

Porque seguía la noche. La interminable noche
del campo, edificada por la luna a su antojo
con raras avenidas de cornejas goteando
su obsesivo mensaje de insomnio en la arboleda.

Lejanísimos trenes fatigados silbaban
favorables al viento de poniente y el péndulo
del reloj con sus alas de metal destemplado
galopaba su diaria cuesta arriba hacia el alba.

Y el alba a ti llegaba sugerida en reclamos
de invisibles perdices y blandos esquilonos,
sonando a cobre dulce junto al pozo del huerto
mientras bebía el ganado los cielos de la pila.

Y el alba a ti llegaba también con luz dudosa
penetrando cristales y llamando a las puertas
de viejas alacenas y roperos cerrados
que guardaban el eco de un carnaval extraño:

Gargantillas, sombreros de plumas, abanicos,
trenzas de niña, guantes, flores artificiales
y la empolvada muerte de aquel violín sin pulso
desde el sollozo póstumo del siglo diecinueve...

...Oyes ahora en el pueblo la radio por las tardes
y alguna vez te deja cualquier música ausente
de ese trivial y amable clima que te rodea
donde es poco sensato descuidar tanto el alma
cuando súbita puede aflorar a tus ojos...

Te limpias los zapatos diariamente y acaso
la sonrisa te anudas igual que la corbata.

Y mientras a la puerta de tu vida pasean
su aceptada costumbre las gentes de tu pueblo,
tú en el fondo habitable de tu copa de sueños
has sorprendido algo que no dices a nadie
—¡oh inmóvil Pasajero de ti mismo hacia entonces!—
y exento de tu tiempo felizmente te absuelves...



MARIO LÓPEZ, *Balcón de El Chaparral*,
 óleo / táblex, 66 x 50 cm.

ÚLTIMA GEÓRGICA

Y en el mes de Diciembre a la comarca
 te asomabas también. No desde aquellos
 señoriales balcones de los hierros
 labrados que arreboles de crepúsculo
 doran y sus heráldicas de piedra.
 Al pueblo te asomabas diluido
 en algo tan de todos como el aire
 cuyo temblor al mediodía es ala
 del más dulce cristal quebrado en éxtasis.
 Ala de sol para la geografía
 de la provincia. Mapa de silencios
 invernales. La escarcha. El labrantío.
 Las perdices. Las liebres. Los olivos
 con su mágica fronda entre la niebla,
 apenas eco, pulso en lejanía...
 Fríos, desnudos cielos a horizontes
 de ignoradas candelas al ocaso,
 sueltas, flotando como cabelleras
 nostálgicas de humos ya deshechos.
 Caminos de herradura hacia los pueblos
 de solitarias calles melancólicas

donde la hierba crece junto al hondo
 rumor que los molinos aceiteros
 insinúan tras sus tapias encaladas.
 Trigales en agraz junto a las eras
 del ruedo ya en penúltimas esquinas.
 Puertas al campo de las almazaras.
 Los montones de orujo con su aroma
 de cálido regazo inexpresable.
 La aceituna, su sangre en atarjeas
 de espumeante, turbio, caudal denso
 hacia añejas tinajas soterradas
 en que el óleo se asienta y esclarece.
 Y el alpechín al sol, ya liberado
 del trasiego y decanto de jámilas,
 mansamente fluyendo entre los cardos,
 entre los vinagrillos, las ortigas,
 las malvas, las collejas, bajo cielos
 de Navidad, humilde, campesina,
 festejada con tortas y aguardiente.
 Soledades del campo y Aleluyas
 del alba y de las siembras germinando.
 Amor de tierra dulce con sus gentes
 sencillas y sus asnos transitando
 por tu pecho, entregado a la Campiña.



Diputación
de Córdoba

ccibo



BELLAS LETRAS
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CONOCIMIENTO,
INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDAD



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE ARTE «MATEO INURRIA»



SALA «MATEO INURRIA»
ENERO-FEBRERO
2019

